



Así termina la democracia

David Runciman

Paidós. Barcelona (2019). 299 págs.
20,50 € (papel) / 11,99 € (digital). T.o.: *How Democracy Ends*. Traducción: Albino Santos Mosquera.

Por el título, el momento editorial –con varias obras parecidas, como las de S. Levitsky, D. Ziblatt, Y. Mounk (ver *Acepre*, 6-11-2018) o A. Taylor– y el arranque del libro, en que el autor rememora las sensaciones vividas durante el discurso inaugural de Donald Trump, *Así termina la democracia* podría parecer otro ensayo sobre el fin del mundo tras el pinchazo de la “burbuja progresista” (ver *Acepre*, 10-03-2017).

Pero, en realidad, el libro prolonga una preocupación expresada en la obra anterior de David Runciman, *The Confidence Trap* (2013), sobre la complacencia a la que tienden las democracias tras sobrevivir a crisis históricas. Ahora centra su análisis en la ira política que recorre nuestras sociedades, pero su hipótesis es que esto ocurre porque la democracia atraviesa una crisis de madurez, lo que prueba mediante la comparación histórica y el examen de las formas en que podría morir la democracia.

En primer lugar, estarían los golpes de Estado y de otro tipo, de los cuales, a su juicio, la expansión del Ejecutivo es la que representa “la mayor amenaza para la democracia en el siglo XXI”. Un golpe triunfa si la población se mantiene al margen... o si una élite la mantiene al margen, como sostienen algunas teorías de la conspiración cercanas al populis-

mo. El auge de este estilo de hacer política tampoco señala el fin de la democracia, sino un fenómeno que prospera en democracias donde hay sufrimiento económico, desigualdad en aumento, ausencia de guerra y cambio tecnológico.

Una democracia también puede quebrar a causa de una catástrofe, pues salvarla puede ser irrelevante ante el apocalipsis nuclear, la amenaza terrorista, el desastre medioambiental o el exterminio a manos de una tiranía. No obstante, imaginar lo peor no explica la paradoja de que, hasta hoy, la democracia haya sido eficaz alertando de los riesgos ecológicos y que fuera durante la amenaza nuclear cuando se consolidaron los avances sociales (empleo, educación, bienestar). Los riesgos existenciales siguen ahí, pero el miedo del siglo XXI es hacia el poder descontrolado de las nuevas tecnologías.

Runciman sabe que existen alternativas a la democracia, y examina, entre otras cuestiones, algunas de las que existen hoy, como el autoritarismo pragmático chino, la epistocracia (ver *Acepre*, 5-10-2018) y la tecnología digital liberada. La democracia actual es incapaz de lograr que funcionen juntos los elementos que la hacían atractiva –producir beneficios a largo plazo y dar voz a los ciudadanos particulares–, de ahí que las alternativas opten por uno en detrimento del otro. Pero, concluye, si asumimos que la época del apogeo democrático ya pasó, podremos ver que aún quedan muchas cosas por ocurrir. **Juan Pablo Serra.**



Se hace tarde y anochece

Robert Sarah

Palabra. Madrid (2019). 432 págs. 21,50 € (papel) / 9,99 € (digital). T.o.: *Le soir approche et déjà le jour baisse*. Traducción: Gloria Esteban Villar.

En esta última entrevista con Nicolas Diat, el cardenal Sarah finaliza su trilogía sobre el presente de la Iglesia y el mundo. Desde la publicación de *Dios o nada* (ver *Acepre*, 26-11-2015) y *La fuerza del silencio* (14-03-2017), el cardenal guineano ha ido ganando notoriedad no solo como voz autorizada dentro los círculos eclesíásticos –es prefecto de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos–, sino también como firme baluarte de la unidad en tiempo de tempestades (ver *Acepre*, 13-07-2017).

Se hace tarde y anochece tal vez defraude a los que, arrastrados por la polarización ideológica y el atractivo mediático, insisten en contemplar hoy con mirada poco sobrenatural las sacudidas de la barca de Pedro. En este sentido, toma distancia de quienes, erigiéndose en guardianes de la “integridad” de la fe, extienden sospechas sobre un pontificado que, dice el cardenal, continúa incontestablemente la labor de sus predecesores, Juan Pablo II y Benedicto XVI, este último especialmente presente en el libro.

Eso no quiere decir que no censure esa actitud que tiende a contemporizar con el espíritu de los tiempos, devaluando o malvendiendo la fe. Como en sus anteriores

libros, también en este exige extremar el cuidado ante reformas superficiales, meramente institucionales o burocráticas. Habla incluso de una crisis de la teología, relacionándola con una interpretación frívola, rupturista, del último concilio. Pero explica que el magisterio es la salvaguarda de la unidad.

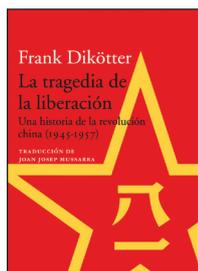
En cualquier caso, si la Iglesia está en crisis, es porque el hombre también atraviesa vicisitudes. A diferencia de lo que ocurrió en los primeros siglos de la era cristiana, cuando el cristianismo irrigó la cultura pagana, hoy, por desgracia, es el neopaganismo el que parece estar nutriendo al cristianismo, despojándolo de su sentido. No se trata de que la Iglesia se acomode al mundo, sino de que ofrezca el testimonio redentor de Cristo.

Especialmente preocupante es, a su juicio, la situación del sacerdocio, sobre el que se está difundiendo una mentalidad funcional. Por otro lado, protesta contra lo políticamente correcto, pero cree que la crítica no puede quedarse en lo trivial, sino ir al fondo. Es en este punto donde

la misión de la Iglesia parece crucial: el cristianismo hoy recuerda cuáles son las exigencias irrenunciables de la condición y el misterio del hombre.

¿Cuál es, sin embargo, la causa de estas múltiples crisis? El cardenal guineano apunta a su naturaleza espiritual: todos los síndromes –la injusticia social, la ideología de género, el transhumanismo...– son secuelas de la pérdida de lo sagrado. Lo trágico es que cuando una cultura pierde a Dios de su horizonte se separa de sus veneros vitales.

Sarah, que se ha propuesto devolver a Europa lo que esta le dio –la fe–, no termina su ensayo con un lamento, sino esperanzado. Dios no abandona al hombre, como transmite el pasaje de los discípulos en el camino de Emaús que da título al libro. La salida de la crisis no está en intensificar la comunicación de la fe o acumular seguidores en las redes. Exige recuperar la experiencia sobrenatural. Y para ello solo hay un camino: oración y silencio. **Josemaría Carabante.**



La tragedia de la liberación Una historia de la revolución china (1945-1957)

Frank Dikötter

Acantilado. Barcelona (2019). 544 págs. 28 €.
T.o.: *The Tragedy of Liberation: A History of the Chinese Revolution 1945-1957.*
Traducción: Joan Josep Mussarra.

Después de cuatro años de encarnizada guerra civil con los nacionalistas de Chiang Kai-shek, Mao proclamó en Pekín, el 1 de octubre de 1949, la República Popular de China. Para los comunistas, los combates fueron parte de una “guerra de liberación” que logró acabar con un régimen denostado por sus malas prácticas y la corrupción. Sin embargo, como demuestra este libro, “la primera década de maoísmo fue una de las peores tiranías en la historia del siglo XX, condenó a una muerte prematura a por lo menos 5 millones de civiles y trajo la miseria a un número incontable”.

Lo que cuenta el historiador holandés Frank Dikötter, catedrático de Humanidades en la Universidad de Hong Kong, contrasta con lo aireado durante décadas por la historiografía y la propaganda oficiales chinas, muy presentes en la historiografía occidental. Uno de los grandes valores de este estudio es el análisis de fuentes inéditas, que el autor ha podido manejar al abrirse algunos de los archivos del Partido Comunista de China. Gracias a ello, ha tenido acceso a documentos clasificados, informes de la policía secreta y versiones no censuradas de importantes discursos de los principales líderes del país.

Otro de sus aciertos ha sido combinar la descrip-

ción de los principales acontecimientos con la narración de historias concretas que ejemplifican de manera muy gráfica la deriva totalitaria del régimen desde el primer día de su proclamación. Dikötter es autor de la llamada “trilogía del pueblo”, de la que ya había aparecido en castellano *La gran hambruna en la China de Mao* (ver Aceprenta, 7-06-2017), volumen que cronológicamente sería la continuación del que acaba de publicarse. Falta una tercera entrega dedicada a la Revolución Cultural.

Mao lo tuvo claro desde el principio: “El Partido Comunista de la Unión Soviética es nuestro mejor maestro y debemos aprender de él”. Se estrecharon las relaciones con Stalin, y China siguió el guion que ya habían seguido otras revoluciones comunistas: tras la liberación, llegó la represión. El terror fue “estable, preciso, implacable”, afectó a todos los estamentos y grupos sociales, y fue especialmente violento en el campo, donde comenzó a aplicarse por la fuerza una contundente reforma agraria.

Dikötter llega hasta 1957. En los últimos capítulos describe las consecuencias de la muerte de Stalin en 1953 y la influencia que tuvo en Mao y en muchos políticos chinos el discurso de Nikita Jruschov el 25 de febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, donde condenaba el culto a la personalidad de Stalin y que propició la campaña de las “Cien Flores”. A ella le sucedió un movimiento de rectificación, con numerosas purgas. **Adolfo Torrecilla.**



Los límites de la lealtad

Simon Keller

Rialp. Madrid (2019). 313 págs. 24 € (papel) / 13,99 € (digital). T.o.: *The limits of loyalty*. Traducción: Ginés S. Marco Perles.

Como ocurre entre un político y un periodista, la amistad entre un crítico literario –profesional o aficionado– y un escritor está abocada a la colisión. Las exigencias de la lealtad y las del juicio son difíciles de conciliar y, a la hora de emitir una opinión sobre la obra de un amigo, o se pierde la objetividad o se pierde al amigo.

Este ejemplo, del que puede dar fe la historia de la literatura, es uno de los que esgrime Simon Keller para ilustrar los escollos entre los que navega el concepto de lealtad. No se trata de una mera anécdota, porque el hecho es que la afinidad, irremediabilmente, empaña el juicio crítico. Con este primer binomio lealtad/amistad, el autor empieza a delimitar el objetivo de su obra, que consiste en acercarse a las fronteras de esta cualidad, para señalar qué es y qué no es la lealtad y, sobre todo, para despojarla de ciertos atributos positivos que, parafraseando el título de la novela de Stefan Zweig, la pueden convertir en una *lealtad peligrosa*.

El capítulo dedicado a las obligaciones hacia los padres aporta también diversas reflexiones sobre un asunto menos simple de lo que parecería. En este caso, además de cuestionarse hasta dónde llegan los deberes filiales, indaga en su origen, y responde con acierto a aquellos que los comparan con los que se contraen con un deudor, o con los que los cuantifican según los sacrificios que hayan realizado los progenitores en favor de sus descendientes.

Casi todas las explicaciones de este tipo fracasan porque, como señala Keller, las relaciones con los padres no se prestan a ninguna analogía. Ser hijo o hija no es comparable a ser amigo, esposo, empleado, súbdito o cualquier otra

categoría que se nos ocurra. Esta distinción, que es una de las más fructíferas del libro, ahonda de un modo sugerente y novedoso en las cualidades de este vínculo, y pone de relieve, de paso, la frecuencia con que las analogías, cuando no están bien delimitadas, acaban resultando más confusas que esclarecedoras.

La faceta que estudia más en profundidad, a la que ya dedicó otro libro y que justificaría por sí misma el presente, es la que ofrece el patriotismo como especificidad concreta de la lealtad. Para Keller, la lealtad a la patria se reviste casi en exclusiva de características negativas, porque exige, a su juicio, una suspensión de la capacidad crítica que tiende a atribuir a la nación de cada cual unas virtudes que no casan con la realidad.

Llegados a este punto, queda clara la objeción básica sobre la que se desarrolla todo el libro, que bien podría haberse titulado *Contra la lealtad*, y que radica, según el filósofo australiano, en su incompatibilidad con la honestidad intelectual. Para reforzar este argumento, insiste en que es un error considerarla una virtud en sí; sería más adecuado contemplarla como un rasgo del carácter.

Esta sugerencia clarifica su postura: si la lealtad no es más que un atributo de la personalidad, la deslealtad no siempre será negativa. A pesar de lo controvertida que puede resultar, el razonamiento que lo lleva a esta conclusión es coherente y, en muchos pasajes, incontestable. Premiado por la *American Philosophical Association* en 2009, *Los límites de la lealtad* recurre a la intersección entre ética, psicología y filosofía para poner de manifiesto que “hay buenas lealtades, malas lealtades y lealtades éticamente complicadas”, y que las fronteras entre unas y otras no resultan evidentes. Una lectura sugerente que, dicho sea de paso, habría merecido una traducción más cuidada. **Diego Pereda.**



Apuntes sobre un planeta estresado

Matt Haig

Destino. Barcelona (2019). 320 págs. 17,95 € (papel) / 10,99 € (digital). T.o.: *Notes on a Nervous Planet*. Traducción: María José Díez Pérez.

Matt Haig es un periodista y novelista inglés que ha escrito literatura tanto de niños como de adultos, principalmente de ficción especulativa, aunque también tiene obras más allá de este género, como *Reasons to Stay Alive*, unas memorias escritas en 2015 sobre el trastorno depresivo mayor que sufrió en su juventud.

Esta tendencia autobiográfica se repite en su último libro, en el que explica la actitud que se podría tomar para superar la angustia y ansiedad producida por el mundo moderno, caracterizado por el estrés y la locura de una huida hacia adelante sin rumbo definido. Y aunque este libro se puede catalogar de autoayuda, posee ciertas características propias que lo ponen en valor, y constituye un relato sumamente ingenioso, lleno de chispa y de giros inesperados que delatan la profundidad emocional del autor.

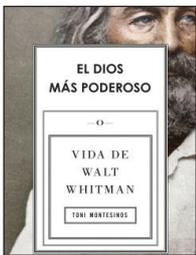
El mundo moderno nos incapacita para tomar las rien-

das de la propia vida. En palabras de Haig, el futuro no existe. Puesto que tenemos conciencia de nuestro libre albedrío, nos hacemos la ilusión de que podemos elegirlo todo, incluso qué sentir en cada momento, lo que no deja de ser una falacia. Cuando no lo conseguimos, sentimos que el mundo nos oprime y nos instalamos en una ansiedad permanente, que no es sino la puerta de la infelicidad.

Hasta ahora parecía que el medio era el mensaje, pero Haig nos lleva a la reflexión de que no es totalmente cierto, porque parte integrante del mensaje es su propia intensidad emocional, lo que explotan hábilmente las

empresas publicitarias. El autor hace especial énfasis en la problemática provocada por la tecnología: pasa de considerar inofensivas las redes sociales a captar su poder hipnótico, que hace que sigamos usándolas incluso cuando no se disfruta de ellas, lo cual es absurdo.

Apuntes sobre un planeta estresado es un libro ameno contra el estrés y los riesgos de la conexión permanente, de ligera digestión, recomendable para quienes no pueden tener continuidad en la lectura, ya que se puede leer poco a poco. Está lleno de guiños al lector, que quedará cautivado por la sensibilidad y la capacidad de observación de Haig. **Alfredo Abad.**



El dios más poderoso. Vida de Walt Whitman

Toni Montesinos

Ariel. Barcelona (2019). 536 págs. 21,90 € (papel) / 12,99 € (digital).

Walt Whitman nace en Nueva York el 31 de mayo de 1819; la familia de su madre era de origen holandés y recibe cierta influencia cuáquera. De formación autodidacta, ejerce como maestro, pero pronto se dedica al periodismo, pues se da cuenta de la gran influencia que tendrá sobre la opinión pública. La novela y los primeros relatos que escribe tienen escasa calidad literaria, pero ya apuntan su afán reformista, la solidaridad, el lenguaje popular, además de la cercanía al trascendentalismo de Ralph W. Emerson, que lo llamó “paladín del pueblo”, y de Henry D. Thoreau (ver Aceprensa, 12-07-2017).

Whitman se sentía profeta de Norteamérica, de la democracia, un intermediario entre la divinidad y la humanidad, y manifestaba asombro, vitalismo, tolerancia, gran confianza en el hombre... Disfrutaba tanto con la vida urbana neoyorquina como con la contemplación de la naturaleza. Este entusiasmo un tanto ingenuo se verá perturbado por la crudelísima Guerra de Secesión (1861-1865), durante la que hará alarde de generosidad, dedi-

cándose a consolar y cuidar a soldados moribundos o convalecientes.

Toni Montesinos nos ofrece un buen trabajo, bien documentado, con el que pretende sobre todo mostrar la personalidad de Whitman –un maestro de la auto-propaganda que incluso tergiversa algunos datos de su biografía– al hilo de la historia de su país, así como las reacciones a favor y en contra que suscitó su obra, y la influencia en el modo de ser de sus paisanos y en la cultura, tanto dentro como fuera de Norteamérica, desde entonces hasta hoy, cuando conmemoramos el segundo centenario de su nacimiento. No menos importante es su influencia política y la relevancia de su obra en la concepción sagrada de la democracia.

La poesía de Whitman es himnica, intuitiva, renovadora; bebe en la traducción inglesa de la Biblia, en Homero, Dickens, entre otros. *Hojas de hierba* es una obra desigual, pero con muchos pasajes geniales, un libro torrencial, fantasioso, que bascula entre la prosa y la poesía, lo que dio pie a abundantes críticas en su tiempo, pero que influirá en toda América y en Europa. Y en ámbitos culturales cercanos al nuestro, por ejemplo, en autores como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Pessoa. **Luis Ramoneda.**



Aceprensa • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)

Tfno.: (+34) 91 235 72 38

E-mail: hola@acepresa.com

Director: Rafael Serrano • Redactor jefe: Juan Meseguer

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Aceprensa